

Mis recuerdos del Prof. Edoardo Arlan

Torcuato Labella Caballero

1. Cómo conocí al Prof. Edoardo Arlan.

Fue en 1989. Concretamente, en Algeciras (Cádiz). Durante los días 13 y 14 de junio, organizados por el, entonces jefe de servicio de otorrinolaringología del hospital Punta de Europa, Dr. Gómez Ángel, se celebraron dos cursos. Uno de ellos sobre potenciales evocados auditivos y otro de fonoaudiología. Ambos patrocinados por la Sociedad Andaluza de Otorrinolaringología. Al cual fui invitado a participar. Poco antes de que se celebraran, recibí por correo un programa con los participantes. Pude ver que entre ellos se encontraban dos italianos. El Dr. Ducati, neurofisiólogo de la Universidad de Milano y el Prof. Arslan (en adelante Edoardo, libertad que me tomo en razón de nuestra amistad), profesor de Audiología de la Universidad de Ferrara. Esa noticia la recibí con alegría porque me permitiría recordad y practicar mi olvidado y elemental italiano, rudimentos de esta bella lengua, que aprendí durante una estancia de tres meses en la Universidad de Bari, junto al Prof. Salvatore Iurato.

Ya en Algeciras, me encontré con los dos colegas italianos. Con el Dr. Ducati hablé poco, pero no así con Edoardo, con el que tuve largas y divertidas conversaciones. Lo recuerdo como si lo hubiera visto ayer. Me llamó la atención, entonces no le faltaba el pelo, que lo llevara bastante largo.

Lo cierto es que ambos congeniamos. Un rasgo que lo caracterizaba era su sentido del humor y la facilidad que tenía para reírse, con lo que celebraba cualquier cosa que se le contara, por poco graciosa que fuera.

Durante esos dos días, después de las sesiones científicas, recorrimos algunos de los alrededores de Algeciras. En resumen, ese fue el sitio, la fecha y el escenario en que nos conocimos Edoardo y yo. Éramos de la mis-

ma edad, pues ambos nacimos, con un par de meses de diferencia, en 1945.

2. Seis años mas tarde.

No volvimos a tener contacto hasta que el 29 de junio de 1995, el Prof Diego Gómez Ángel, ya catedrático de otorrinolaringología de la Universidad de Sevilla, organizó un symposium titulado "Estado actual del diagnóstico y tratamiento de los síndromes vertiginosos". Fuimos invitados los dos a participar. Edoardo impartió una conferencia titulada "BERA en los síndromes verginosos". Mi alegría fue grande y sincera al volver a verlo. Creo que a él le pasó algo parecido. Durante ese encuentro, aquella incipiente amistad nacida seis años antes se afianzó.

Si en Algeciras tuve conciencia del valor de Edoardo como persona, en Sevilla, después de oír su intervención quedé convencido de que también se trataba de un importante docente e investigador. Yo era, desde antes de conocerlo, catedrático de otorrinolaringología de la Universidad de Santiago de Compostela, y jefe de servicio de su hospital clínico. Allí se formaban como especialistas muchos médicos recién terminada la carrera. El servicio de otorrinolaringología no era una excepción y en ella teníamos la costumbre de enviar a los médicos residentes durante una temporada a otras clínicas con el fin de que perfeccionaran y completaran su formación.

3. Edoardo como docente.

Dadas las condiciones personales y científicas de Edoardo, unido a la amistad que nos unía, hablé con él sobre la posibilidad de enviar a la clínica de audiología del hospital Ca' Foncello de Treviso, en donde era jefe de servicio, al tiempo que catedrático de Audiología de la Universidad de Padova, a algunos

residentes. Su generosidad hizo que acogiera con simpatía esa iniciativa y hoy puedo decir con agradecimiento que muchos de los que se formaron conmigo, también aprendieron de su magisterio y todos, sin excepción, lo recuerdan con cariño. El trato que recibieron los médicos residentes que envié a Treviso, tanto de él como del resto de sus colaboradores, fue inmejorable y el aprendizaje que recibieron siempre fue fructífero.

Estando yo interesado personalmente en montar la técnica de la electrococleografía en mi servicio, me desplazé personalmente a Italia para aprenderla junto a Edoardo. Me alojé en Padova, en donde vivía Edoardo y todas las mañanas a primera hora lo acompañaba en su coche hasta Treviso, en donde pude ver directamente como hacía esta prueba, cómo se registraban las gráficas y cómo se interpretaban (fig.1). Allí fui invitado a participar activamente en las sesiones clínicas del servicio. Incluso, dada mi afición a volar (fui piloto de aviones) expuse un tema sobre la fisiología del sentido del equilibrio durante el vuelo. Durante esta estancia en Padova y en Treviso para aprender lo concerniente a la electrococleografía, tuvo la gentileza de invitarme a alojarme en su casa, lo que para evitarle molestias, decliné. Un día me propuso ir a Ferrara a un concierto, invitación que acepte. Allí fuimos Censi y yo junto con Edoardo y un amigo suyo en donde lo pasamos muy bien.

Vuelto a Santiago monté, junto al Prof. Otero, catedrático de fisiología, la técnica en el Hospital Clínico, siguiendo las enseñanzas que recibí directamente de él, a lo que le quedé muy agradecido. Por cierto, los primeros electrodos que utilicé me los había proporcionado Edoardo.

En una de sus estancias en Santiago programé algunas electrococleografías en quirófano para explorar a niños sospechosos de padecer hipoacusia. Me llevé la satisfacción de que Edoardo alabara la técnica que empleábamos y la calidad de las curvas obtenidas.

Nuestra amistad hizo que me invitara a participar activamente en el XXVII Congresso Nazionale della Società Italiana de Audiologia, que se celebró en Abano Terme en 2002. Recuerdo con nostalgia que una tarde nos invitó a Censi, mi mujer, y a mí, junto con otros colegas italianos y otro íntimo amigo suyo mejicano, el desaparecido Dr. Pedro Berruecos,

a cenar en su casa de Padova. Lo pasamos muy bien y allí descubrí, por lo que dijo, que le gustaba mucho ver los partidos de rugby, deporte del que entendía bastante, por lo que comentó aquella noche sobre el tema. Les quedamos mi mujer y yo muy agradecidos a Carla y a Edoardo por la invitación y la velada tan agradable que pasamos. Ya habíamos estado antes alguna otra vez en su casa cenando (fig. 2).

4. Edoardo y Galicia.

Comprobado el éxito que tenían sus conferencias y el provecho que se sacaba de ellas, me las arreglé para traerlo con cierta frecuencia a Galicia.

La primera vez que vino Edoardo a Santiago fue para participar en la XXIX Reunión Anual de la Sociedad Gallega de Otorrinolaringología, que se celebró durante los días 2 y 3 de junio de 2000. Impartió una conferencia titulada "Fisiología de la periferia auditiva: bases neurofisiológicas de la percepción auditiva". También participó como panelista en una mesa redonda que moderada por mí sobre "Hipoacusia infantil: estado actual" (fig. 3)

Durante aquel encuentro que tuvimos en Santiago, me llevé una sorpresa. Hasta entonces habíamos hablado en italiano, lengua en la que yo me manejaba y porque Edoardo desconocía el español. Entonces, sorpresivamente comenzó a hablarme en un español bastante fluido, lo había aprendido durante unas estancias que había hecho en Venezuela. Su facilidad para aprender lenguas era proverbial y desde entonces casi siempre hablábamos en español, lengua que llegó a hablar mucho mejor que yo el italiano.

Al año siguiente, 2001, Edoardo volvió a Galicia. En esta ocasión invitado a participar el día 19 de noviembre en un simposium sobre Audiología que organicé en La Real Academia de Medicina de Galicia, cuya sede se encuentra en La Coruña. Impartió una conferencia titulada "Neuropatía auditiva".

De nuevo volvió a Galicia en 2005, en esta ocasión a Santiago. Vino para participar en un curso teórico práctico titulado "Diagnóstico y tratamiento de las alteraciones del equilibrio", que organizamos en la cátedra de otorrinolaringología de la Universidad de Santiago y que se celebró entre los días 30 de

noviembre y 2 de diciembre. Edoardo impartió la conferencia titulada "Relaciones entre la Audiología y la Otoneurología". Además participó como panelista en la mesa redonda que moderé yo y que llevaba como título "Expectativas de futuro en el diagnóstico y tratamiento de las alteraciones del equilibrio".

En 2006, tuvimos la fortuna de tenerlo de nuevo en Galicia. Esta vez de nuevo en La Coruña, en la sede de la Real Academia de Medicina de Galicia en donde el 5 de mayo organizamos una sesión científica sobre "Avances en Audiología y Otoneurología". En esta ocasión tuvimos el placer de oírlo cuando expuso su conferencia "Resultados de los implantes cocleares en el Servicio de Audiología del Hospital Ca' Foncello de Treviso". Aquella conferencia nos fue muy útil porque pudimos comparar sus resultados con los de los tres hospitales gallegos en donde se colocaban implantes, Concretamente en los universitarios de Santiago, La Coruña y Vigo.

La última vez que nos vimos fue cuando vino a Galicia para participar en el Primer curso teórico-práctico de audiología clínica avanzada, celebrado los días 21 y 22 de junio de 2012. Organizado conjuntamente por la Real Academia de Medicina de Galicia y el Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Clínico Universitario de Santiago, lugar en donde se impartieron las lecciones teóricas y la parte práctica del curso. Edoardo nos habló del "Procesamiento auditivo central". Por cierto, que también vino invitada para participar en el curso su colaboradora Profa. Rosamaría Santarelli, que impartió una lección sobre electrocolegografía y PEATE. Como digo, fue la última vez que nos vimos (fig. 4 y 5), aunque seguimos teniendo contacto frecuente por correo electrónico, medio por el que me comunicó que estaba enfermo y que iba a ser operado.

La aportación docente de Edoardo, participando con sus conferencias, cada vez que se lo solicitamos, fue motivo para que la Real Academia de Medicina de Galicia lo nombrara académico corresponsal extranjero, de cuyo título sé que se sentía muy orgulloso.

Desaparecido a consecuencia de la grave enfermedad que padeció, organizamos en la Academia una sesión "in memoriam" el día 25 de abril de 2014, en la que participaron impartiendo conferencias sus grandes ami-

gos españoles: el Dr. Juan José Barajas Prat, profesor asociado de la universidad de la Laguna, de Tenerife, el Prof. Diego Gómez Ángel, catedrático de otorrinolaringología de la universidad de Sevilla y yo mismo. También hubo una mesa redonda en la que los participantes eran médicos de mi servicio que habían estado durante una temporada en el suyo y Ana Labella, audioprotesista que, siendo ya especialista en España, volvió a estudiar la carrera en Treviso, bajo su dirección.

Desde el punto de vista humano, Edoardo tenía tres pasiones, la música clásica, los automóviles y la navegación. Tenía un velero, del que me habló mucho, que lo atracaba en la costa croata, al que me invitó, pero que nunca tuve la oportunidad de navegar con él. Otra invitación que me hizo, fue para ir al festival de teatro clásico de Taormina. No pudimos ir debido a su fallecimiento.

Siempre que nos veíamos, tenía el detalle de obsequiarme con un libro. En un par de ocasiones me trajo una de las novelas de su hermana Antonia, dedicadas por ella. Se trataba de libros sobre el genocidio armenio, en el que parte de su familia padeció, que leí con atención y que conservo con especial cariño.

Con respecto a los automóviles, recuerdo como me contaba que siendo estudiante y sin que su padre lo supiera, tenía a medias con un compañero un coche con el que se dedicaban a hacer carreras para principiantes. Esto se acabó el día que su padre tuvo conocimiento del tema. Nunca supe como acabó la cosa, pero cuando lo contaba, con su característica risa, se echaba las manos a la cabeza. Su pasión por la velocidad era muy importante. Cuando se le acompañaba en su coche, al menos las primeras veces, no podía reprimirse a pesar de su pericia al volante, un sentimiento vagamente de miedo. Sensación que desaparecía al poco dada la seguridad que irradiaba cuando conducía. Aún me acuerdo con la admiración que observó el motor de 12 cilindros de una antiguo Jaguar que tenía yo entonces y cómo disfrutó montándose en un viejo coche Fiat 500 Topolino fabricado en 1943 que aún poseo (fig. 6). Me dijo que cuando él era pequeño su madre tenía uno igual. También le gustó mucho montarse en una antigua motocicleta Guzzi 65 que también tengo. Un "guzzino" como él la llamó (fig. 7).

Edoardo era un gran amante de España, a la que viajó muchas veces. Admiraba sus ciudades, sus monumentos y su gastronomía, Dentro de esto había una cosa que le gustaba muchísimo: el jamón ibérico.

5. Edoardo y Granada.

Aunque desde 1978 vivo en Santiago de Compostela, soy granadino. Con cierta frecuencia voy a Granada. Debido a esto, el año 2008 convencí a Edoardo para que pasáramos juntos la Semana Santa en esta ciudad. El año anterior recibí una llamada telefónica de él diciéndome que estaba en Granada, en la Alambra. Después de saludarnos y preguntarnos efectuosamente por la familia y que tal nos iba, me dijo que se iba a poner a un amigo para que me saludara. Era Juan José Barajas. Habían ido ambos para participar en un curso sobre audiología que había organizado la universidad de allí.

Aquellas Semana Santa llegó a Granada junto con Carla. Fui a recogerlos al aeropuerto y además del equipaje, trajo una pequeña bicicleta plegable que le facilitaba el desplazamiento por la calle.

Granada es una ciudad que se encuentra a 750 metros de altura sobre el nivel del mar y además al sur, entre la ciudad y el mar, se encuentra un importante macizo montañoso, que es Sierra Nevada en donde se encuentran las mayores alturas de la Península Ibérica, lo que impide que el aire cálido del Mediterráneo la alcance. Esto se traduce en un clima bastante frío en invierno que a veces se prolonga durante parte de la primavera, estación de la Semana Santa, por lo que no es infrecuente que algunos años, durante esos días, llueva y haga frío. Ese año fue uno de esos que se presentan con algunos días de la Semana Santa lluviosos y con bastante frío por la noche.

Recuerdo un día que pasamos bastante preocupación, pero que luego se mostró sin razón. Decidimos hacer una visita al famoso barrio del Albaicín, que se encuentra situado sobre una colina. Para subir tomamos un taxi en cuyo maletero iba la pequeña bicicleta de Edoardo. Resulta que el día se presentó lluvioso y después de un breve paseo por

el barrio, incluimos una visita a una iglesia para ver alguna de las imágenes que sacarían en procesión esa noche. Tanto Carla, como Edoardo, Censi y yo disfrutamos del paseo. A la hora de bajar desde el barrio al centro de la ciudad por calles que descienden con fuerte pendiente. Se puso a llover bastante, lo que junto con el antiguo tipo de pavimento formado por gruesas piedras, muy resbaladizas cuando están mojadas, nos hizo a todos temer que las ruedas de la pequeña bicicleta pudieran desplazarse sin control y que cayera Edoardo al duro pavimento. Nada más lejos de la realidad, puesto que la pericia que mostró manejando la pequeña bicicleta, nos despejó las dudas que teníamos (fig. 8).

No solo tuvimos lluvia algún día de esa Semana Santa, si no que por la noche hacía bastante frío, que es el momento cuando discurren las famosas procesiones de las diferentes cofradías, durante las cuales en ordenados desfiles, con bandas de música incluidas, sacan los cofrades a la calle las imágenes de Cristo y de la Virgen. Previsivamente yo le había encargado a un hermano mío que nos reservara unas sillas en primera fila para poder ver bien y cómodamente las diferentes procesiones. Recuerdo una noche que hacía tanto frío, que Censi tuvo que ir a un comercio cercano y comprar unas mantas que nos pusimos sobre los hombros para resistirlo y aguantar en la calle el tiempo durante el que desfilaron los penitentes de las diferentes cofradías.

Por la mañana desayunábamos una taza de chocolate, con churros, que son una especie frituras de masa de harina, muy apreciados en todas partes en España, desde el norte al sur. Según me dijo Edoardo, le gustaron mucho.

Lo cierto es que a pesar de estos inconvenientes lo pasamos muy bien en Granada durante esos días y que quedarán grabados en mi memoria.

Esos son los recuerdos más importantes que me vienen a la cabeza de la fraterna amistad que me unió a Edoardo, al que recuerdo con cariño muy frecuentemente y que tanto sentí su pérdida.

Pie de figuras enviadas en la preentación



Fig. 1. Edoardo preparado para hacer una ECoG



Fig. 3. Edoardo, durante una cena, en 2000 en Santiago, entre la esposa del Prof. Rui Penha, catedrático de Otorrinolaringología de la Universidad de Lisboa (con gafas detrás de él), que también participó en el curso y Censi, a cuyo lado me encuentro.



Fig. 2. Edoardo durante una cena en su casa con varios colegas italianos, yo (con corbata de lazo) y a mi izquierda, Pedro Berruecos.



Fig. 4. Edoardo exponiendo su conferencia el 22 de junio de 2012



Fig. 5. Edoardo y yo tomando café en 2012 durante un receso de la reunión.



Fig. 6. Edoardo descendiendo del Topolino.



Fig. 7. Edoardo montado en la Guzzi 65.



Fig. 8. Edoardo en la pequeña bicicleta, lloviendo, en el Albaicín. Junto a él Censi y yo. La foto la hizo Carla.